

valores son desplazados por la oportunidad y el instante.

ADOLFO GONZÁLEZ
HENRÍQUEZ

1. Julio Daniel Chaparro H., "Libros que son eso, libros, y no son, ni remotamente, productos literarios", en Boletín Cultural y Bibliográfico, Banco de la República, Bogotá, vol. 27, núm. 22, 1990, pág. 116.

Libros para regalo

Caja de citas

Soledad Moliner

Aguilar, Bogotá, 2007, 208 págs., il.

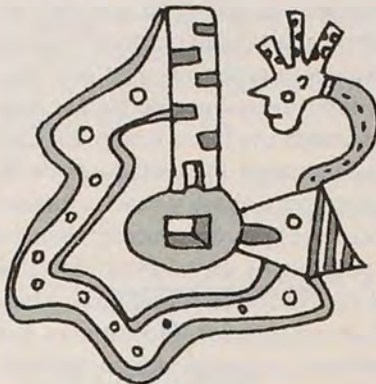
Los libros de obsequio (con motivo de las tantas fechas inventadas por los comerciantes) suelen ser superficiales y frívolos, en una presentación atractiva para su objeto. La industria editorial se sostiene por la demanda popular, orientada por el mercado, no por la crítica. Las obras serias e importantes quedan reservadas a la escasa minoría.

El volumen al que se refiere esta reseña fue pensado, calculado y compuesto para la medianía general, con 1.012 frases "ingeniosas, divertidas y pungitivas".

Por motivos obvios, las colecciones de frases han disfrutado siempre de buena acogida, tanto las de sentido trascendental como las humorísticas, entre las cuales la autora sitúa la suya, con el fin expreso de provocar "una buena carcajada" (pág. 10). "Pensamientos edulcorados con una cubierta de caramelo", dice en la página 9.

Excepto las frases propias incluidas al lado de los notables, las demás pertenecen al acervo general de la cultura, y por eso resulta extraña la prohibición del editor (pág. 6) para que nadie nunca más pueda volver a citarlas sin su permiso escrito, aunque sean de los reconocidos humoristas Shakespeare, Einstein, Nietzsche, Victor Hugo, Thomas

Mann, Bernard Shaw, Óscar Wilde y demás firmas universales. ¿Es que el editor, acaso, les solicitó autorización a ellos?



Las antologías de frases revelan al coleccionista y por tanto su cultura. Por eso se hace necesario advertir en algún párrafo inicial que se trata de alguien con muchos títulos para emprender tan vasto empeño.

Las frases relevantes suelen repetir viejas ideas en distinta forma. Los conocimientos básicos de la humanidad ni siquiera necesitan un manual. El interés está en el ingenio del sabio para condensar en locución sencilla y perdurable un juicio importante. Como en este final de un poema de Ernesto Cardenal en el volumen de la Unicef (852 páginas) *Las palabras pueden:*

*Los rectos pinos se iban de un
[lado a otro diciendo que no.
Pero los tamalcuahuis con sus
[hojas decían que sí.
Como la gente: unos dicen que
[sí y otros que no.*

Muchos buenos libros no se publican y desaparecen inéditos porque el autor no tenía el ánimo necesario para dedicarse a la lagartería, dado que los editores no están en condiciones de reconocer nuevos valores ni apostar por ellos ante la indiferencia de un público amaestrado.

Sea como fuere, si en un millar de frases resulta posible seleccionar medio centenar que avalen el trabajo realizado, sólo eso es suficiente para que un tomo más gane decoroso lugar en la sección *Miscelánea* de nuestras inclasificables bibliotecas.

El poeta se ubica muy por debajo del pintor en cuanto a la representación visible de las cosas; y muy por debajo del músico en cuanto a las cosas invisibles.

Leonardo da Vinci

Los escritores están un poco por debajo de los payasos, y un poco por encima de las focas.

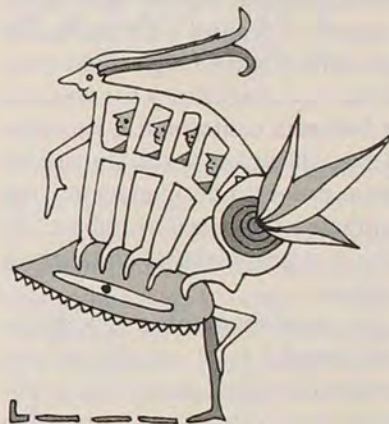
John Steinbeck

Si robas de un solo autor, es plagio; si robas de varios, investigación.

Wilson Mizner

La educación tiene por objeto que todos lleguen a robar libros de poesía.

César Fernández Moreno



Todos somos muy ignorantes. Lo que pasa es que no todos ignoramos las mismas cosas.

Albert Einstein

No deseo conversar con un hombre que ha escrito más de lo que ha leído.

Samuel Johnson

Un erudito lo sabe todo; un sabio, sólo lo esencial.

Millôr Fernandes

Un escritor es una persona para quien escribir resulta más difícil que para el resto de las gentes.

Thomas Mann

Estamos progresando: en la Edad Media me habrían quemado.

do, pero ahora se contentan con quemar mis libros.

Sigmund Freud

Su manuscrito es bueno y original; pero la parte buena no es original, y la parte original no es buena.

Samuel Johnson

Prefiero ser silbado por un buen verso, que aplaudido por uno malo.

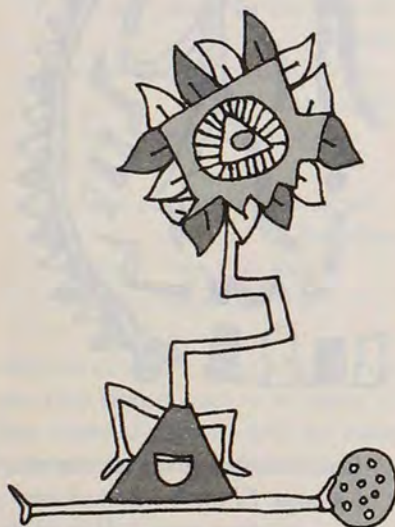
Victor Hugo

Alabamos al poeta dramático que posee el arte de extraer lágrimas, un talento que tiene en común con la más humilde cebolla.

Heinrich Heine

Escribir es fácil. Todo lo que tienes que hacer es mirar un papel en blanco hasta que caigan gotas de sangre de tu frente.

Gene Fowler



Algunos editores son escritores fracasados, pero también lo son la mayor parte de los escritores.

T. S. Eliot

Un detective hurga en la basura de la vida de la gente. Un novelista inventa gente y luego hurga en su basura.

Joe Gore

La educación ha producido una vasta población capaz de leer,

pero incapaz de distinguir lo que vale la pena leer.

G. M. Trevelyan

Hay muchos hombres que leen sólo para no pensar.

G. Ch. Lichtenberg



Si la gente supiera de arte tanto como yo, no compraría mis cuadros.

Sir Edwin Landseer

Todo arte profundamente original se ve feo al principio.

Clement Greenberg

Coherente es el individuo que nunca tuvo otra idea.

Millôr Fernandes

Para dar una respuesta afirmativa sólo existe una palabra: sí. Todas las demás palabras se inventaron para decir no.

Tristan Bernard

El periodismo consiste en contar que murió Pedro Pérez, a una gente que no sabía que Pedro Pérez estaba vivo.

G. K. Chesterton

En un siglo donde los medios de publicidad divulgan infinitas tonterías, el hombre culto no se define por lo que sabe, sino por lo que ignora.

Nicolás Gómez Dávila

Los cronistas de rock son gente que no sabe escribir, y que entrevista a gente que no sabe hablar para gente que no sabe leer.

Frank Zappa

No hay mercancía más singular que los libros: son impresos, encuadernados, vendidos, reseñados y a veces escritos por gente que no los entiende.

G. Ch. Lichtenberg

¿De qué se ríe?

JAIME JARAMILLO
ESCOBAR

El verbo se exprime, se destila y es aroma

Obra completa

Eduardo Cote Lamus

Pedro Alejo Gómez (edición)

J. M. Caballero Bonald (prólogo)

Casa de Poesía Silva, Bogotá, 2005, 486 págs.

Eduardo Cote Lamus (1928-1964) falleció prematuramente, como se dice, al igual que Jorge Gaitán Durán (1924-1962), su compañero de generación. A su modo, cada uno es un clásico por lo que lograron en tan corta estadía. La revista Mito ya resulta de por sí un logro cultural más allá de las fronteras nacionales. Y en el caso de Cote Lamus es posible seguir paso a paso los caminos estéticos de dicha generación. Caballero Bonald no sólo conoció en Madrid a Cote Lamus, sino que la amistad se estrecharía luego en Bogotá. La presentación, por ello, es justa en un sentido estricto: está escrita con cariño y conocimiento de la obra de Eduardo Cote Lamus; más aún, es un ejemplo de lectura de la poesía y también de la época en que fue formándose el autor nacido en Cúcuta. Obviamente al poeta y novelista español no le es posible ser objetivo en lo que a la presencia de la tradición española en Cote Lamus se refiere. En cambio es fiel a un componente de la generación del cincuenta en lengua española: el apego a la experiencia de vida y el modo en que ésta se plasma en la